

SAN FRANCISCO Y LA IGLESIA

Tomamos del *Observatore Romano*.—3—10—1926

«... Recordamos que fué el Crucifijo de San Damián
»el que invitó a Francisco que corriese a reparar la Iglesia
»que amenazaba ruína; Francisco, poco conocedor todavía
»de las cosas del espíritu, tomó la palabra divina en sen-
»tido puramente material y fué inmediatamente a *repa-*
»*rar Iglesias*... Este ejemplo que dió Francisco a sus hijos
»e hijas desparramados por todo el mundo, lo han siempre
»puesto en práctica...

»Las Iglesias de los franciscanos, fabricadas durante sus
»siete siglos de existencia, después de nuestras maravillo-
»sas Catedrales, son las que más esplendor dan a nuestras
»bellas ciudades ...»

Un célebre escritor de nuestros días me decía no ha mu-
cho: Cuando llego a una ciudad, visito la *Catedral*, la
Casa de la Ciudad y la *Iglesia de PP. Menores Conventuales*, y ya he visto lo más maravilloso de la Ciudad.

FAS.

FRUTO DE LAS FIESTAS CENTENARIAS

Mediante la labor meritísima desarrollada por las Juntas actuales con sus presidentes don Jerónimo Riera y doña Rosa Aviñó de Huguet, además de las fiestas que se mencionan en la presente Revista, ha podido recogerse el con-